



Culturas y Educación en un mundo global



CONTENIDOS

● **EDITORIAL**
Culturas y Educación en un mundo global

● *Entrevista a Caroline Agengío. Red de Mujeres por un Mundo Mejor*

● *Alumnado, Escuela, Cultura.*
Por Xavier Besalú

● *¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura?* Por F. Barbosa

● *Culturas y Derechos de las mujeres.*
Por Alicia Miyares

● *Vals en tres tiempos.*
Por Malika Abdelaziz

Aula intercultural surge como un espacio de encuentro, reflexión e intercambio de ideas ante la realidad de la multiculturalidad de los centros educativos. En tan sólo cinco años hemos visto cómo la globalización transformaba la realidad social e irrumpía en las aulas, proponiendo nuevos retos y modelos para una escuela donde las alumnas y alumnos se forman para ser ciudadanas y ciudadanos del mundo.

Desde un inicio, nos planteamos la necesidad de subrayar aquellas prácticas que enriquecían la práctica educativa y sobre todo la necesidad de dar a conocer las opiniones, trabajos y aportaciones que desde muy distintos campos de la práctica y la teoría, se estaban realizando en busca de caminos para comprender un mundo cada vez más complejo, en el que la escuela puede jugar un papel fundamental para la consecución de la igualdad, el respeto a la diversidad y la formación de ciudadanos y ciudadanas comprometidos con el tiempo y el lugar en el que les ha tocado vivir.

Así, en cinco años, y gracias a las aportaciones de todas las personas que os habeis acercado a esta ventana, hemos podido ir tejiendo una red de intercambio y conocimiento que nos confirma que una escuela democrática e intercultural no es sólo posible, sino que es la opción necesaria para la formación integral de los alumnos y alumnas.

Somos muchas las personas comprometidas con la realización de un proyecto educativo basado en la gestión de la diversidad desde la igualdad. A la vez somos conscientes de los problemas, dificultades y conflictos que esto representa, por lo que creemos que es necesario seguir investigando, interrogándose y buscando respuestas a los retos que se nos presentan en este tiempo complejo.

Con esta intención comenzamos una serie de suplementos que tienen como objetivo profundizar en los temas que la educación intercultural nos plantea, con artículos que pueden ofrecer distintas miradas. Hemos decidido comenzar profundizando sobre el concepto de cultura, ya que se está utilizando con demasiada frecuencia, con excusa para explicar las barreras que se colocan para justificar la imposibilidad de la convivencia intercultural. Recordemos que las culturas son abiertas y cambiantes. En la medida que cambian las circunstancias -ya sea por razones objetivas o subjetivas- los valores, las creencias, las actitudes y costumbres evolucionan. A lo largo de la historia, hombres y mujeres han influido para que las ideas y valores evolucionaran, transformando conceptos culturales que parecían inamovibles. Conceptos como ciudadanía, justicia, libertad han modificado las relaciones entre los seres humanos en todos los rincones del planeta y surgieron como respuesta a situaciones de desigualdad o injusticia. Las culturas cambian o, mejor dicho, podemos y debemos cambiar nuestros modelos culturales adaptándolos a una nueva realidad para trabajar por una sociedad más justa, igualitaria, solidaria y sostenible. Una sociedad basada en los principios de la interculturalidad.

Equipo Aulaintercultural

Si te interesa publicar en Aulaintercultural envía tus artículos o informaciones a: lista@aulaintercultural.org

El **Suplemento de Aula Intercultural** es una publicación digital asociada al espacio web www.aulaintercultural.org impulsado por FETE-UGT.
ISBN en trámite de solicitud

Número 1. Marzo 2008. *Culturas y Educación en un mundo global*

Secretaría de Políticas Sociales. FETE-UGT

Realización y diseño: Montserrat Boix y Lola Pérez

Ilustraciones: Mauricio Maggiorini



Firmas: Xavier Besalú / Alicia Miyares / Fernando Barbosa / Malika Abdelaziz

Alumando, Escuela, Cultura

Por Xavier Besalú

Departamento de Pedagogía (Universidad de Girona)



enraizada, desde luego errónea, porque no hay fronteras perfectamente delimitadas entre los diversos universos culturales, salvo las creadas a propósito en el ámbito del discurso. Pero esto no debería impedir que podamos proclamar con rotundidad que la cultura "es conocimiento, capacidad y actitud de que dispone toda persona humana para desenvolverse en su vida". Por eso, nadie pertenece a ninguna cultura, más bien es la cultura la que pertenece a las personas, que la pueden usar y recrear de la manera que estimen oportuno a lo largo de sus vidas, y es precisamente esa utilización la que les va a hacer semejantes a otras personas y la que va a establecer diferencias con otras.

¿Una escuela para cada cultura?

La correspondencia que se establece entre una cultura y una nación, una cultura y un pueblo/etnia, y una cultura y una religión, es sencillamente falsa e inapropiada, a pesar de que en la vida social y política funcione interesadamente este supuesto. No hay más que repasar las encuestas para saber que hay, por ejemplo, gallegos y vascos que compatibilizan una pertenencia nacional bien definida, gallega o vasca, con una adscripción jurídica a la nación/Estado española (unos de buen grado y otros no), igual que muchos africanos compatibilizan con respeto y sin problemas su adscripción a la nación/etnia peul y al Estado/nación senegalés. Hoy día pocos cuestionan que un ciudadano pueda ser gitano y español, descendiente de guineanos y español, a pesar de tener la piel más oscura, un léxico algo distinto o unas preferencias musicales determinadas. Y, desde luego, nadie debería extrañarse de que

¿Qué es esa cosa llamada cultura?

La escuela es un edificio, fácilmente reconocible a pesar de su diversidad. La cultura, no: ni siquiera es un objeto, que podamos poseer o no, ni un club del que se es socio o no, ni un listado sagrado e incontrovertible, ancestral y consensuado, de costumbres, tradiciones y gustos. Como ha escrito R. Pulido, las culturas no se pueden contar como si fueran manzanas, a pesar de que así usen el concepto de cultura la mayor parte de científicos e investigadores, políticos y periodistas, profesores y ciudadanos en general: participamos en los Juegos Olímpicos y en los Mundiales como miembros de un Estado-nación, combatimos la discriminación como miembros de una etnia determinada, y debatimos cuestiones morales como miembros de una comunidad religiosa, antirreligiosa o laica. Se trata, pues, de una concepción poderosa y

No tiene por qué haber una correspondencia biunívoca entre nación y escuela, etnia y escuela, religión escuela, como algunos pretenden

muchos españoles acudan regularmente a los Salones del Reino, donde se reúnen los testigos de Jehová, aunque, violentando las declaraciones universales de derechos y la legislación de este país, algunos miren de reojo y con hostilidad a los creyentes y practicantes de la religión islámica o sikh.

En coherencia con lo anterior, tampoco tiene por qué haber una correspondencia biunívoca entre nación y escuela, etnia y escuela, religión escuela, como algunos pretenden. Ni entre clase social y escuela, sexo y escuela, "raza" y escuela, orientación sexual y escuela. Aunque históricamente la escuela haya servido para todo eso (para crear o fortalecer la conciencia nacional, para preservar y reproducir la identidad lingüística y cultural, para transmitir y contagiar una determinada vivencia religiosa, para mantener un status social diferenciado, para cultivar y reforzar las identidades de género o las diferencias raciales/culturales, o para proteger y preservar las identidades sexuales), la escuela es un instrumento que la sociedad pone al servicio de las personas (para ayudarlas a crecer, para estimular su desarrollo, para incorporarlas paulatinamente a la sociedad establecida) y de sí misma, para garantizar su propia supervivencia, para preservar un patrimonio común, fruto de múltiples herencias, para compartir un proyecto de futuro en el que todas las personas se sientan libres e iguales, para poder vivir y convivir con los máximos márgenes de libertad individual y colectiva posibles sin romper por ello la mínima cohesión necesaria.

¿Qué sentido puede tener una escuela catalana en Madrid? ¿Cómo sería vista una escuela andaluza en Asturias? ¿Deberíamos regresar a las escuelas-puente (que, como es sabido, pocas veces llevaron a sus transeúntes de una orilla a la otra) sólo para gitanos? ¿Vamos a implantar escuelas sólo para inmigrantes (determinados inmigrantes, digámoslo claro) recién llegados, a la espera de una adaptación artificiosa e improbable? ¿Son defendibles en la España de hoy las escuelas religiosas de nombre y de hecho, es decir, con la misión de convertir a los infieles y catequizar a los ya creyentes, cuando la mayoría de las escuelas católicas concertadas, sin renunciar a su ideario, ni hacen cuestión de la adscripción religiosa de su alumnado, ni pretenden medir los resultados de su éxito en este ámbito?

¿Cultura de los padres = Cultura de los hijos?

Los niños, los adolescentes y los jóvenes son ciudadanos de pleno derecho. Desde luego no son esclavos del Estado, pero tampoco rehenes de sus padres o tutores. No tenemos más que acudir a nuestra propia memoria para certificar que los hijos no son un calco de los padres, ni son siquiera equivalentes entre hermanos. Las prácticas culturales de las generaciones jóvenes, más tras los impresionantes cambios tecnológicos vividos estos últimos tiempos, en un contexto de inten-

sa mundialización y en el seno de sociedades abiertas, plurales y complejas, son sustancialmente distintas a las de las generaciones que les han precedido. La distancia cultural, de prácticas culturales, real, hoy día en España, entre padres e hijos, entre profesores y alumnos, tiende a ser mucho más amplia que la que pueda darse entre adultos de una misma generación y nivel académico, pero de orígenes nacionales distintos. Desde luego que los padres tienen una gran responsabilidad para con sus hijos; no hay duda de que su



influencia puede dejar una marca indeleble en ellos. La dependencia inicial de los hijos en su largo camino hacia la autonomía hace que su capacidad de impregnación y absorción cultural sea impresionante y decisiva. Pero la misión de los padres es justamente acompañar y velar por este tránsito de la dependencia total a la independencia, y ello obliga, por supuesto, a mostrar con claridad modelos de vida y de comportamiento deseables, y también a favorecer y estimular la capacidad de elegir y de tomar decisiones y a responsabilizarse de las consecuencias que se deriven de ellas. Este es el objetivo de la educación.

La construcción de una identidad personal y adulta no es tarea fácil para los jóvenes de hoy día que si, por una parte, tienen la suerte de vivir en sociedades que cuidan extraordinariamente la libertad individual, viven también sometidos a los ejemplos, demandas y requerimientos de miles de posibilidades, muchas de ellas apetecibles, a menudo contradictorias, pero todas ellas presentes en su entorno social y cultural.



EL SUPLEMENTO DE AULA



Si esto es así para los hijos de las familias españolas, también lo es para los hijos de las familias de origen extranjero. Tampoco ellos van a ser como sus padres, ni siquiera van a vivir escindidos entre dos culturas, la de su familia y la del país de residencia, porque la vida de sus padres no puede ser una reproducción de la que supuestamente llevarían en el país de procedencia, y porque ellos mismos se verán sometidos a la multiplicidad de posibilidades que se ofrecen a sus compañeros de generación, y su identidad será también el fruto de sus sucesivas elecciones. El horizonte de los hijos de las familias de origen extranjero no es ni el país, ni la cultura de sus padres, sino el país donde viven y donde van a poner en práctica sus proyectos, y las prácticas culturales posibles, y que prefieran, en un entorno amplio de alternativas.

En este proceso de hacerse mayor, de construir la propia identidad, los centros escolares tienen también un papel relevante. En primer lugar ofrecen, deberían ofrecer, un marco mucho más parecido a la sociedad real que el que pueda ofrecer la familia y el barrio más próximo, lo que posibilita, debería posibilitar, un aprendizaje funcional y relevante de la convivencia, de las relaciones con personas distintas desde muchos puntos de vista, de la comprensión y el respeto por las formas de ser y de actuar diferentes: en definitiva, aprender a vivir juntos. Y, en segunda instancia, los centros escolares ofrecen, deberían ofrecer, modelos de excelencia, muchas veces distintos y contrapuestos a los que se ofrecen a niños y jóvenes a través de los medios electrónicos o de los que les puedan ofrecer su

La escuela debería posibilitar, un aprendizaje funcional y relevante de la convivencia, de las relaciones con personas distintas

grupo de iguales o sus propias familias. Si la escuela debe imponer pocas cosas, no debe renunciar en absoluto a proponer modelos alternativos de relación, de superación y de producción. Por sexista y patriarcal que sea la sociedad, la escuela debe practicar un modelo radicalmente antisexista, de igualdad entre los hombres y las mujeres; por racista, clasista u homófobo que sea el entorno social, la escuela debe militar activamente en la igualdad y el respeto profundo por todas las personas. Y si ninguna alumna debiera cubrirse la cabeza contra su voluntad, ningún alumno debería tampoco ser privado de la amistad de un compañero por razones inconfesables.

¿Es el currículum escolar la mejor selección cultural posible?

Nadie pone ya en duda que el currículum escolar es una selección de la cultura posible, aquella que se considera necesaria e imprescindible para llegar a ser un hombre o una mujer de provecho en un país determinado, aquella que puede ser significativa en función de la edad y de los conocimientos previos del alumnado. Ni cabe toda, ni toda tiene el mismo valor. Pero toda selección se hace siguiendo unos criterios y la hacen unas pocas personas o grupos, aquellos que tienen poder suficiente para hacer oír su voz o, por los canales más variopintos, imponer sus puntos de vista. En las sociedades democráticas los intereses y los grupos con voz se han ido ensanchando e incorporando progresivamente, aunque todavía los hay con la voz silenciada o con una audiencia extremadamente débil; en las sociedades no democráticas, la exclusión viene ya de oficio.

Aún así, sabemos bien que la cultura académica es deudora de una tradición elitista y abstracta, sumamente alejada de la vida y las prácticas de la mayoría de la población, y muy poco funcional para comprender y resolver los problemas que plantea la vida cotidiana. Sabemos también que la cultura que se aprende y transmite a través de los medios de comunicación, del arte, de la literatura, de los libros de texto y de los buscadores de Internet es una cultura profundamente etnocéntrica y sesgada. El itinerario formativo acaba sedimentando un imaginario que da por supuesto que la filosofía, la literatura y la ciencia son filosofía, literatura y ciencia occidentales (al menos hasta finales del siglo XX); que la historia es la historia europea y todo lo demás se reduciría, como escribió un historiador inglés, a "giros insignificantes de tribus bárbaras en pintorescos pero insignificantes rincones de la Tierra". Tan imbricado está este eurocentrismo, que casi no se percibe: forma parte de la llamada cultura general y del lenguaje cotidiano y está en la base del sentimiento de supremacía de Occidente en relación a todo lo demás; no es sino la prolongación de la mentalidad colonial, de la desigualdad intrínseca de los pueblos. Por todo ello, no cabe otra cosa que repensar y revisar el currículum escolar desde parámetros más científicos y equitativos, utilizar unos criterios más universales, funcionales y justos, escuchar y dar carta de naturaleza a la voz y a los intereses de de todos los grupos humanos.

Cultura y Derechos de las Mujeres

Por Alicia Miyares

Doctora en Filosofía.

Consejera Técnica de la Unidad de Igualdad de Género en Educación y Ciencia

En todas las sociedades y en todas las culturas, sean mayoritarias o minoritarias, se han asignado y se asignan recursos, propiedades y privilegios a las personas de acuerdo con su condición genérica. En todas las culturas late una normativa diferenciada de acuerdo al sexo. Así pues, todas las mujeres, independientemente de su raza, opción sexual, etnia, clase social, edad, capacidad,



nacionalidad o religión comparten opresión. Una opresión tejida en torno a las ideologías, normas y estereotipos sexuales que necesariamente debemos desactivar para poder avanzar en igualdad. Así por ejemplo, puedo comprender que una buena parte de la socialización de las mujeres ha venido dada por el énfasis puesto en el cuidado, la crianza y la cooperación, pero ni debo ni puedo aceptar que estos mismos valores determinen el acceso de las mujeres al mercado laboral ya que estaré dando por bueno el estereotipo ocupacional. Que las culturas son patriarcales lo prueba la vigencia de códigos normativos diferenciados para mujeres y varones.

Si, por ejemplo, me detengo en el "acceso a la educación", en su etapa inicial, es una realidad que en todas las democracias avanzadas el acceso a la educación está garantizado y también es evidente que buena parte de los gobiernos y de la cooperación internacional está volcada en diseñar programas de acceso a la educación para niñas y niños. Se ha producido una toma de conciencia que avala mediante políticas públicas nacionales e internacionales el acceso a la educación de las niñas.

Ahora bien, el "acceso a la educación" no está garantizando el derecho de las niñas y mujeres a recibir una educación no diferenciada.

A modo de ejemplos, el derecho a recibir una educación no diferenciada se quiebra por los contenidos androcéntricos que se transmiten en las aulas. Del hecho de que niñas y niños compartan el mismo recinto escolar no se sigue que los usos del espacio sean los mismos. Los centros escolares están diseñados para el uso expansivo del ocio masculino, limitando el uso del ocio femenino. La solución no reside en que ellas jueguen más al fútbol, sino en buscar modalidades de juego que potencien más habilidades que las puramente físicas cuando no agresivas. Del hecho de que niñas y niños tengan el mismo profesorado, no se sigue que la percepción que tengan de las profesoras sea la misma que de los profesores ya que éstos además ocupan los cargos directivos. Niñas y niños se acostumbran a una escala jerárquica que luego ven reproducida en otros ámbitos: los varones mandan a las mujeres y las mujeres mandan a las niñas y niños.

Como ya afirmé en el artículo "Multiculturalismo, coeducación y ciudadanía" determinadas situaciones de aula van directamente en contra del derecho a una educación no diferenciada. En las aulas españolas suceden cosas que estoy segura se repiten en las aulas de otros países: sucede que muchas niñas son obligadas a llevar "pañuelo" (hiyab) y que otras o las mismas no pueden acudir a clase de gimnasia y se permite; sucede que determinados niños no pueden ser instruidos por mujeres y se les cambia de aula; sucede que las niñas gitanas a partir de los 11 o 12 años desaparecen de las aulas; ocurre que algunos padres -católicos, judíos y musulmanes- tienen problemas con los menús diseñados en los colegios o con la ingesta de determinados alimentos en determinados días de la semana o en periodos más largos de tiempo; sucede que muchos padres invocan como derecho la libertad de elección para forzar cambios en los contenidos curriculares, o lo que es lo mismo, aceptación o no de determinadas asignaturas. Todos y cada uno de estos casos se hacen presentes en el aula gracias a la vindicación de la identidad normativa y cultural. Todos y cada uno de estos sucesos hacen referencia a que la niña o



EL SUPLEMENTO DE AULA



el niño en cuestión están adscritos identitariamente a un grupo cultural, religioso o familiar. Muchos de estos incidentes ponen entre paréntesis el valor común de la igualdad. Algunas de estas situaciones de aula revelan que el derecho a una educación no diferenciada para las niñas no está consolidado.

El fin de la función educativa es desarrollar actitudes, valores y capacidades que permitan la construcción de una identidad personal y social no condicionada por la ideología, normas y estereotipos sexuales. Necesariamente hemos de proceder en las aulas a desacativar la identidad "ser mujer". Las situaciones de aula arriba descritas, -imposición en el uso del pañuelo (hiyab), prohibición de asistir a determinadas clases, ausencia de niñas a partir de los 11 o 12 años en las aulas-, obedecen a la identidad normativa y cultural "ser mujer". Si en la educación prevaleciera el derecho a una educación no diferenciada se interrumpirían las imposiciones culturales o religiosas que restringen la libertad de niñas y mujeres. Lo cierto es que el derecho constitucional a la igualdad de trato, o el derecho a la igualdad entre los sexos establecen límites para cualquier colectividad. Algunos grupos culturales o religiosos ven en ello una amenaza porque, ciertamente, dar poder a los individuos puede poner en peligro la forma de vida colectiva.

Si para finalizar me refiero a los "derechos culturales", necesariamente debo enmarcar el derecho a una vida sin violencia dentro de los derechos culturales. De hecho, es obligado mencionar que el primer derecho cultural de una mujer es estar libre de violencia, ya que la violencia contra las mujeres forma parte del universo simbólico en todas las culturas conocidas. Son "derechos culturales" la libertad de la creación cultural, la libertad artística, la libertad científica, la comunicación cultural, etc. También son "derechos culturales" el acceso a la cultura, el derecho al patrimonio cultural, el derecho a la conservación de la memoria cultural, etc. De igual manera se entienden como "derechos culturales" el derecho al desarrollo de la identidad de los grupos étnicos y de los grupos culturales diferenciados. Debemos tener presente que muchas de estas manifestaciones culturales ejercen violencia contra las mujeres. Una buena parte de la libertad de la creación cultural o la libertad artística se sostiene, careciendo de imaginación creadora, por la presentación estereotipada de las mujeres. De otro lado, una buena parte de nuestra memoria cultural se ha estabilizado invisibilizando a las mujeres.

Capítulo aparte merece la noción de "identidad". En algunas tradiciones o grupos culturales, con identidades normativas excesivamente rígidas, se interrumpe de manera sistemática la emergencia del sujeto político. Si

no eres sujeto político, la identidad normativa y cultural suele ser asignada no elegida, al menos así les sucede a una inmensa mayoría de mujeres: que las mujeres, por ejemplo, no puedan presentarse como candidatas a la Asamblea local, acceder a la propiedad de la tierra u optar a determinados puestos de trabajo... es una negación de las mujeres como sujetos políticos, no es una negación de las mujeres en cuanto portadoras de identidad normativa y cultural. Reforzar identidades establecidas o supuestas no tiene nada que ver con el respeto mutuo o con la elección individual.

En muchas ocasiones la identidad normativa y cultural

Las culturas son patriarcales como lo prueban los códigos normativos

da por buenas y deseables conductas diferenciadas para mujeres y varones y, por lo tanto, quiebra el principio de igualdad. Así las cosas, la identidad cultural plantea la cuestión más profunda de si una comunidad política comprometida con los derechos de igualdad y libertad de los individuos, puede también defender derechos colectivos para las minorías culturales. La diversidad cultural es una realidad, pero todas las culturas, sean mayoritarias o minoritarias, incorporan un repertorio de conductas de acuerdo a un conjunto de valores. Podemos y debemos, como afirma Amelia Valcárcel, establecer un límite al "irracionalismo valorativo" del "todo vale". Y un buen límite es poder analizar críticamente cuál es la posición de las mujeres en una cultura determinada. La vindicación de un derecho colectivo puede quebrar el reconocimiento de los derechos individuales, máxime para las mujeres que en muchas de las culturas hoy existentes son reconocidas como "nada más que mujeres".

Lo cierto es que el derecho a la igualdad entre los sexos establece límites para cualquier grupo étnico o cultural. Algunos grupos culturales ven en ello una amenaza porque, ciertamente, dar poder a los individuos puede poner en peligro la forma de vida colectiva. Cuando a las mujeres se las marca como reproductoras de cultura se les está impidiendo la entrada en lo público, porque cuando las mujeres se constituyen en sujetos políticos se da una pérdida, deseable, de la herencia cultural. Esta afirmación rige para todas las culturas, sean mayoritarias o minoritarias, de ahí que en todas las culturas encontremos siempre focos resistenciales a la aceptación de una ciudadanía plena para las mujeres. Es conveniente, para no interrumpir la emergencia de los derechos de las mujeres, preguntarse ¿Qué "derechos culturales" queremos preservar?

Caroline Ageng'o

Red de Mujeres por un Mundo Mejor, España-África

"Se utiliza la cultura para oprimir a las mujeres"

Por Montserrat Boix

Caroline Ageng'o es miembro del comité ejecutivo de la Red de Mujeres por un Mundo Mejor España-África. Desde hace años está comprometida en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, en la coordinación de estrategias en África para la implantación de planes de salud con perspectiva de género y en la formación para el liderazgo de las mujeres. Ha sido Directora Regional para África de Equality Now y en la actualidad dirige la ONG Tomorrow's Chile Initiative en apoyo a la escolarización de niñas y niños en Nairobi (Kenia). Caroline ha coordinado este mes de febrero un curso celebrado en la Casa de África con sede en Las Palmas de Gran Canaria de liderazgo y empoderamiento de las mujeres jóvenes.



¿Qué opinas del debate especialmente intenso en España sobre culturas e inmigración?

La cultura en si misma no es mala, pero debemos prestar atención en no utilizar la cultura para blo-

quear los derechos de las mujeres. Y lo cierto es que a menudo se está utilizando la cultura para negar a las mujeres incluso su derecho a la vida porque hay mujeres que son asesinadas en nombre de la cultura, se hacen sacrificios utilizando a las mujeres, hay prácticas nefastas... por ejemplo, la mutilación genital femenina se realiza en nombre de la cultura, hay niñas y mujeres que mueren a causa de ello.

En nombre de la cultura se frena incluso la participación política, no se permite a las mujeres asumir determinadas responsabilidades porque se les dice que no corresponde a las mujeres el ser presidente, o el liderar organizaciones, por tanto vemos que se utiliza la cultura para oprimir a las mujeres.

Resulta fundamental hacer un balance entre cultura y derechos para promover los aspectos positivos de la cultura y hacer lo posible para eliminar los aspectos negativos de la misma.

¿Dónde se sitúa el límite?

No es bueno forzar a la gente a seguir la cultura de los otros. Debe tenerse en cuenta la cuestión personal, si soy africana y quiero seguir mi cultura, si no afecta a otras personas debo tener libertad para hacerlo. No pueden forzarme a seguir la cultura de los otros, sin embargo es difícil porque también existen leyes nacionales que marcan normas y que controlan la cultura.

En todo caso, entre la ley y la cultura, sin duda debe elegirse la ley.

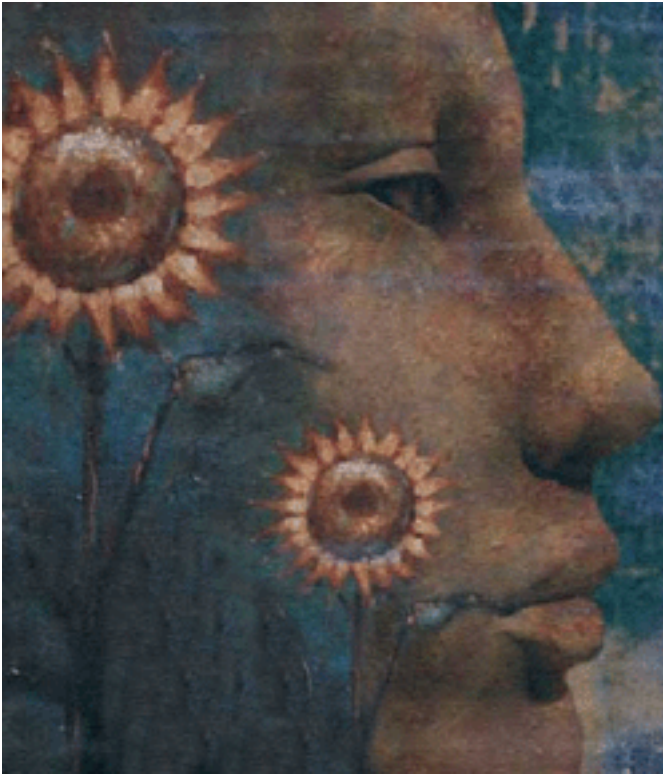
***Entre la ley y la cultura,
el referente debe ser la ley***

Si mi cultura me permite realizar la mutilación genital femenina y la ley no lo permite, es necesario que yo siga la ley.

Hay culturas que consideran, por ejemplo, que si algo pertenece a una persona pertenece a toda la comunidad, sin embargo las leyes dicen que debe respetarse la propiedad privada... es importante res-

petar la ley porque sirve para regular las relaciones entre la gente.

Si alguien ha dejado su país natal para emigrar a otro país, el deber de quien emigra es integrarse a la comunidad. La comunidad no puede cambiar por un



individuo, es el individuo quien debe implicarse para poder vivir en esa comunidad. Si hay emigrantes que tienen una cultura específica, ellos han elegido emigrar a otros países, a España por ejemplo. Si soy de Kenia y quiero vivir en España el gobierno español no tiene porque permitirnos hacer lo mismo que hacemos en Kenia... ha sido nuestra elección y tenemos que adaptarnos.

Entonces... ¿la clave?

Es necesario sensibilizar a la población inmigrante y ayudarla a integrarse en la comunidad. Si un país ha abierto las puertas a los inmigrantes es importante que ofrezca además apoyo para su integración en la sociedad. La situación no es fácil para nadie. Por ejemplo, el clima en España es totalmente diferente al clima africano, la comida, el sistema escolar... hay muchas cosas que son diferentes, por lo que hay que ayudarles y facilitarles el que puedan vivir como el resto de la población en los países de adopción.

Europa tiene el deber de facilitar la integración

de esta gente, de sensibilizarlos, de darles medios. Por ejemplo, en África no existe el invierno... ¿cómo va a vivir la gente en Europa en invierno sin saber cómo hacer para sobrevivir? Y también es necesario sensibilizarles en relación a las leyes, porque si no conocen las leyes actuarán contra la ley cada día.

Esto no quiere decir que si no conoces la ley puedes robar o hacer cualquier cosa, pero es importante sensibilizarles.

Imaginemos, por ejemplo, un internado. Cuando una niña o un niño deja la casa lo pasa mal... se duerme de manera diferente, se come de manera diferente, hay reglas diferentes que deben seguirse... es difícil de integrarse pero si la escuela ayuda, para estos niñas y niños resulta más fácil y se puede lograr.

¿Qué es para ti la cultura?

Pienso en la cultura como algo muy dinámico, la cultura que existe hoy puede cambiar en tres meses, depende de los factores... por ejemplo, antes estaba dentro de la cultura de la población de Kenia el comer pan sobre las cuatro de la tarde cada día, pero ahora a causa de la pobreza es difícil, y muchas familias no pueden siquiera comprar un trozo de pan para comer, por tanto ha dejado de ser "cultura" porque para muchas personas ya no es accesible... la cultura cambia y depende de las circunstancias de cada comunidad en un momento dado.

Debe intentar evitarse las referencias a la cultura porque es algo muy local... lo importante y el punto de encuentro debe ser la ley. La cultura depende de la región en la que has nacido, de la manera en la que

Los países de acogida tienen que facilitar la integración

cada persona ha sido educada, de la escuela a la que has ido... hay muchos aspectos.

¿Y que piensas sobre los Derechos Humanos? Hay quien considera que deben revisarse porque se han construido desde una mirada occidental...

Los Derechos Humanos son universales. Cuando se elaboró la declaración del 48 se implicó a casi todos los países y estos países se han adherido a ella. No podemos decir que existe un derecho para los blancos y un derecho para los negros porque los derechos son universales... el derecho a la salud, a la vivienda, el derecho a la vida, a la dignidad son universales.

¿De qué hablamos cuando hablamos de Cultura?

Por Fernando Barbosa

Programa Migración y Multiculturalidad. Univ. Autónoma de Madrid

En el inicio del nuevo milenio, uno de los mayores desafíos de las sociedades humanas y en concreto de los ciudadanos, de los educadores, de los políticos o hacedores de opinión, es el espectro del "enfrentamiento étnico y cultural". Choque de civilizaciones, identidades culturales enfrentadas, fundamentalismo cultural, son a mi modo de ver, el resultado del surgimiento de un len-



guaje ideológicamente codificado que serviría al menos dos funciones principales: por un lado, este lenguaje oculta el racismo que persiste en las sociedades humanas y en la española esto no es una excepción, véase la innoble historia de racismo y discriminación hacia el pueblo gitano por ejemplo; por otro lado de una forma insidiosa, perpetua un conjunto de estereotipos tanto "raciales" como étnicos, hacía las poblaciones no nacionales como pueden ser los inmigrantes, los solicitantes de asilo, etc., con el fin de disminuir las identidades de resistencia y lucha.

Asistimos hoy por hoy en el Estado español, a la consolidación de una idea malévolamente que caminamos hacia un choque de identidades culturales incompatibles, a raíz de la presencia de poblaciones extranjeras, llegadas con los movimientos migratorios de carácter internacional. Se justifican actitudes, comportamientos, valores o pautas culturales desde una perspectiva culturalista, que pone el acento en que todo esto que son factores personales, están explicados por ser de "otras culturas". ¿Hemos de preguntar entonces que es la Cultura? Lo primero que hay que decir es que nos deberíamos fijar en el componente dinámico del término cultura, teniendo claro de que se trata de un proceso dinámico de desarrollo humano. La aplicación y evolución de sus usos y significados, la podemos encontrar en numerosos autores como Tylor (1860), Williams (1983), Boas, Benedict y otros representantes de varias corrientes de la antropología cultural norteamericana. Rescatando dos importantes contribuciones de la ciencia antropológica para este término, presentamos la de Clifford Gertz que conceptualiza la cultura como "ideas basadas en

el aprendizaje cultural de símbolos; concibe las culturas como "mecanismos de control-planos, recetas, reglas, construcciones-, lo que los técnicos en ordenador llaman programas para regir el comportamiento", citado en Giménez, (2000), siguiendo a Kottak (1994:35). La segunda contribución nos viene dada por Plog y Bates, (1980), que la entienden como "el sistema de creencias, valores, costumbres, conductas o artefactos compartidos, que los miembros de una sociedad usan en la interacción entre ellos mismos y con su mundo, y que son transmitidos de generación en generación a través del aprendizaje. Tenemos entonces componentes clave como son el aprendizaje y la transmisión de lo aprendido. La cultura es conducta pero también formas de pensar de interpretar el mundo, las creencias y los valores subyacentes a esas conductas, atendiendo siempre a la heterogeneidad de la cultura o culturas de los seres humanos. La cultura entonces debe ser entendida como un proceso de enculturación o de socialización, proceso mediante el cual un determinado individuo va adquiriendo los valores esenciales de su sociedad y cultura (uso, normas, valores, lenguaje, etc.).



¿Es esto un proceso estático, inalterable? No y por muchas razones. Siguiendo a Kotakk (1994) y a Giménez (2000), estos autores nos recuerdan que las sociedades humanas están formadas por grupos y subgrupos distintos y que la cultura forma parte de los individuos en tanto en cuanto miembros de grupos, están los grupos de edad o generación, de género, de clase o estatus socioeconómico, de ocupación, de origen, religión, etc. Podemos entonces resaltar que la cultura común es vivida de forma diferenciada, con sus matices particulares



según las variables que antes referí

¿Cabe preguntar por qué no es un proceso inalterable? Porque cualquier cultura sea esta la española, ecuatoriana, senegalesa o china por ejemplo son dispositivos de adaptación que permiten a los grupos humanos a ellas pertenecientes, responder a los desafíos del medio natural y social con nuevas soluciones. De no ser así hubiéramos ya desaparecido como especie, por no haber sido capaces de adaptarnos a los cambios de todo tipo surgidos a lo largo de los tiempos. Además, no hay que olvidar que las culturas, todas sin excepción, están sujetas a múltiples influencias, préstamos y permutaciones variadas que dotan de dinamismo y creatividad al proceso arriba explicado. Así, podríamos decir que ante la apabullante diversidad humana, las culturas son internamente diversas, según las etnias, religiones, géneros y clases, estatus socioeconómicos y que debemos precavernos de

La cultura es un proceso por el cual las personas adquieren los valores de su sociedad

los intentos de los grupos dominantes de cada cultura, de definir o imponer de forma unilateral e interesada lo que creen y dicen que es esa cultura

Por otro lado, deberíamos recordar que existen unos "universales" que son compartidos por todas las sociedades humanas, sea cual sea nuestra cultura. Esto no quiere decir que no existan particularidades o generalidades que tiene en común un determinado grupo de culturas, o una tradición cultural más particular. Los fenómenos de resistencia e inercia están presentes y muchas veces llevan su tiempo y procesos propios de cambio cultural. Hoy día la emergencia de un discurso de un nuevo racismo que basa sus argumentos en la "incapacidad de otras culturas de abrazar los valores occidentales" forman parte de una postura intencionada de negar la dignidad y la humanidad de los grupos subordinados históricamente (inmigrantes, mujeres, jóvenes, minorías sexuales, minorías étnicas, etc.) y exculpar la discriminación directa o institucional que sufren a menudo estos grupos en nuestra sociedad. ¿Qué retos se nos presentan? Creo que deberíamos pensar en los desafíos crecientes que en el nuevo milenio se han materializado. Nuestras sociedades humanas y la española en particular, tienen la oportunidad magnífica de trabajar ante la diversidad cultural que hoy vive en mayor medida, con una actitud favorable ante el reto que supone la interculturalidad. Este modelo y proyecto político que puede ser visto como heredero del modelo del pluralismo cultural, representa en mi entender, un avance a las respuestas incompletas que el multiculturalismo no

ha podido ofrecer en el sentido de la convivencia de todas las formas de vida, conducta y cognición.

La sociedad española enfrenta hoy una enorme presión homogeneizadora, en contextos cada vez más multiculturales y heterogéneos que van desde la escuela, al barrio, al lugar de trabajo, etc. acelerada por el proceso de la mundialización y el desplazamiento de personas migrantes en búsqueda de mejores condiciones de vida, de libertad, etc. Esa aportación solo será beneficiosa si somos capaces de reconocer en ella la contribución de hacernos ver la posibilidad de formulación y elaboración de nuevas ideas y respuestas a los cambios culturales, sociales, económicos que el medio natural y social nos seguirá marcando. El respeto intercultural y la diversidad en sí misma son conceptos vacíos si no nos conducen a la asunción plena de los Derechos Humanos como condición primera para la construcción de sociedades más gratificantes y cohesionadas (Mato, 2007).

Sociedades donde podrán existir conflictos pero al mismo tiempo existirán mecanismos de cooperación dependiendo de las situaciones, en definitiva, donde las expresiones culturales sean vistas de una forma intercultural y dinámica,

sen caer en los riesgos del culturalismo, esencialismos o la no negociación constante por la que pasan la identidad, nuestras identidades. Finalmente, decir que cuando silenciamos nuestra voz ante el lenguaje o actitud xenófoba o discriminatoria "por que son de otras culturas" estamos de alguna manera participando en responsabilizar a esos "Otros" eso sí deshumanizados, y no ayudar en la transformación recíproca de valores, ideas, conductas que recuerdo son y serán siempre negociables y cambiantes, a pesar de las múltiples resistencias.

Bibliografía:

GIMÉNEZ, C. Y MALGESINI, G. (2000): "Guía de conceptos sobre migraciones racismo e interculturalidad", edición Los libros de la Catarata, Madrid.

KOTTAK, C. (1994): *Antropología. Una exploración de la diversidad humana*, Mac Graw Hill.

MATO, D. (2007) "Valoración de la diversidad y diálogos de saberes para la construcción de sociedades más gratificantes: una mirada desde América Latina" en *Puntos de Vista nº 12, Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid*. Disponible en la web: www.munimadrid.es/observatorio

PLOG Y BATES (1980): *Cultural Anthropology*. Alfred A. Knopf.

WILLIAMS, R. (1983) *Keywords. A vocabulary for culture and society*. Oxford University Press, New York.

Vals a tres tiempos

Por Malika Abdelaziz

Periodista y Experta en Inmigración

Habría querido ser bailarina. La infancia pasó pero no el deseo y retrospectivamente cuestiono la negativa de mi padre. El contexto ha cambiado y, aún más que el contexto, la orientación de las miradas y de las interpretaciones. Retrospectivamente, entonces, intento encontrar en la decisión paterna razones que tengan que ver con su universo cultural de inmigrante argelino, algo de religiosidad, de pudor, de temor de que se le escape el control sobre su hija... En vano. La memoria confirma lo que de niña legitimó a mis propios ojos la negación paterna: la precariedad social y económica de nuestra familia. Nosotros, sus hijos, teníamos que salir de ello y la vía que él veía eran los estudios. Había polítics y apoyos para que eso sea posible. El Estado Social. El baile era de otra clase.

Así que mis primeros sentimientos de ser diferente de los demás, de los chavales belgas y después franceses con quien compartía escuelas y juegos, han salido de ahí, de lo difícil que era parecerse a ellos, vestir y consumir como ellos cuando el sueldo de inmigrante de mi padre no daba para tanto. Tampoco los ingresos de sus compatriotas o de los portugueses que vivían en el barrio. Mineros, peones, obreros con acentos fuertes, poca formación y calificación... He guardado de todo ello mucha resistencia frente a la convocación de argumentos culturales - con fuertes raíces religiosas e imperialistas - tanto para explicar como pretender resolver la cuestión de la integración, de la inclusión de los inmigrantes en las sociedades en las cuales viven.

Es en este campo, de la identidad, de la cultura, que mi padre recuperaba la iniciativa, lo integral de su humanidad y nos ofrecía su utopía

Sin embargo es en este campo, de la identidad, de la cultura, que mi padre recuperaba la iniciativa, lo integral de su humanidad y nos ofrecía su utopía: Argelia libre, justa, restituida a su pueblo, a sus inmigrantes tras un siglo y medio de colonialismo y años de guerra de independencia. Intentaba enseñarnos el árabe en casa, nos describía los paisajes de su nostalgia, las fiestas,

nos contaba la saga de los antepasados, el Reinado Berebere, la religión musulmana... Me trasladaba su orgullo y siempre me recordaba: "tu no eres como los demás, eres argelina". Sin saber muy bien lo que era, pues lo creía. Y creo hoy que, si como se le dice a los inmigrantes, tengo que localizarme una "cultura de origen", está allí, en la utopía de mi padre. En el país al cual jamás se llega, inaccesible y bello como el baile. Es



una herencia terrible pero hizo retroceder la vergüenza de ser casi pobre, me di consistencia y por tanto interlocución con los demás, incluso con la institución que tenía sobre mi niñez control normativo y poder de sanción, la escuela. En plena guerra, pude pasar un examen rechazando cantar "La Marseillesa", reemplazándola por el "Canto de los Partisanos"...

Eran micro-consensos sociales importantes. Las policías nos cazaban pero era otra época, con más transversalidades: empleos multirraciales, sindicatos mixtos, barrios populares fuertemente organizados y solidarios... También estaban las chabolas, los albergues de trabajadores, el racismo, la discriminación... Pero la

Francia de la época tenía suerte: eran las primeras generaciones de inmigrantes, veían en la escuela universal la promoción de sus hijos, estaban muy relacionados entre si, tenían una tierra que ayudar a liberar... Tenían proyecto e ilusiones. ¿Y mi madre? Quizás es aún la parte

la menos negociada de mi identidad, a pesar de haber otra vez migrado a Europa, esta vez a España. Mi madre pertenecía a "la cultura de acogida". Era Belga. Cristiana con estos valores tradicionales que haciendo de su esposo y de sus hijos el corazón de su vida, la acercaba mucho a una argelina de esa época. Las guerras de religión aún no habían vuelto a reanudarse y a mi madre



EL SUPLEMENTO DE AULA



no le parecía incongruente respetar a Dios haciendo ramadán, a la vez que se santiguaba en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ha debido jugar en mi socialización un papel mucho más importante que el que le reconozco. En el fondo, la he censurado, para intentar escapar al esquematismo de las interpretaciones de la gente, durante mis treinta años de vida en Argelia y trece en España.

Haber nacido en la inmigración y de pajera mixta es una característica que me costó mucho tiempo admitir y asumir. Durante años, hice como si fuera una mera anécdota y que lo que importaba era elegir a Argelia, como raíz, como proyecto de vida, como patria.

No sé si hubiese sido lo mismo si la tierra paterna hubiese sido cualquier otro lugar del mundo. Pero, a mediados de los sesenta, Argelia acababa de independizarse, proyectaba su desarrollo y yo me lo creía. Sin embargo yo era mujer, acostumbrada a ser minoría y a defender mis puntos de vista, acostumbrada a vivir con naturalidad mi presencia en los lugares públicos, orgullosa de mi feminidad y de mi cuerpo... Ése era mi yo, en esa etapa de mi vida, habiendo ya pagado y siguiendo pagando por ser como soy. Pero, hija de argelino en

Los discursos políticos, los enfoques de las políticas migratorias siguen con la despersonalización del inmigrante

Bélgica y Francia, era aquí inmigrante retornada e hija de europea. Me confrontaba otra vez con esta "denegación de personalidad" que consiste en explicar todo por la diferencia en los orígenes. Pero esta vez y bajo la presión del nacionalismo del ambiente, lo viví con sentimiento de culpa. Así que, en simetría y con el mismo esquematismo, he negado mi infancia y a mi madre como si pusiesen en duda mi nacionalidad, mi patriotismo y compromiso con el porvenir de Argelia. Como si quitasen todo mérito a mis esfuerzos y combates para imponerme como individuo libre, como mujer independiente, un sistema que no lo admite para nadie.

Vivo en España con acento francés y a menudo tengo que explicarlo, mucho más allá que mi infancia y mi madre, con la complejidad que le corresponde. Después de todo, hice la mayor parte de mis estudios en la escuela y universidad argelinas. Es entonces hablar del colonialismo, de las descolonizaciones, de la gestión de las independencias, de las fracturas entre generaciones y universos culturales y lingüísticos, de cómo se pueden manipular las identidades culturales para llegar

a estrategias de la tensión, a la confrontación, al odio, a la muerte...

Incluso así, aquí también tengo a menudo que escamotear tácticamente mi infancia y madre. Cuando, por ejemplo, me toca confrontar los estereotipos sobre las mujeres y sociedades musulmanes, magrebíes, árabes y por tanto ser admitida como interlocutora válida, pura, sin mestizaje, sin que la singularidad de mis orígenes ofrezca la posibilidad de eludir nuestra sed de democracia y libertades. Sin confortar esta extendida idea sobre la occidentalización como único contenido y único camino hacia la modernidad.

Para intentar compartir una profunda convicción, hegemonía de la mercancía aparte, el mundo de los humanos no está en el camino de homogenizarse. Habrá que convivir con las diferencias, re-interpretarlas y re-trabajarlas.

He dejado de sentirme descuartizada, las experiencias de vida han dejado de confrontarse. Han dado lugar a lo que es, creo, una característica de los inmigrantes de hoy, en los contextos de hoy, con las tecnologías de comunicación y los transportes aéreos baratos: una mirada, un sentir panorámico que también abarca nuestro propio y nuevo continente: el de la gente inmigrada, de los binacionales, de las culturas inmigradas, de las diásporas, de los transnacionales...

Recuerdo no haber querido asumirme como inmigrante. España tenía que ser un paréntesis en mi vida, un paraguas durante la tempestad. Pero me doy cuenta de que no quería decaer, que de manera inconsciente había integrado el desprecio asociado a la palabra "inmigrante", a la persona, al itinerario. Me doy cuenta de que no quería "nombrar" para escapar al destino común: los papeles, el contrato, el jefe, los estigmas, la soledad...

Los discursos políticos, los enfoques de las políticas migratorias siguen con la despersonalización del inmigrante y su reducción al tipo de fuerza laboral requerida a corto plazo por la economía española. Pero son construcciones artificiales y trampas administrativas que se distancian cada vez más de las realidades objetivas y subjetivas, colectivas e individuales de los inmigrantes. Hay entonces una brecha visible, un vacío propicio para convocar al argumento cultural. Tanto para encarcelar a las personas en su piel de inmigrantes y reafirmar la jerarquía social, cultural, religiosa y étnica, como para que la cultura, la religión y la etnia sea la reacción, el contrapeso a la deshumanización del inmigrante, al desprecio, al insulto y a la negación de derechos.

Me doy cuenta que esta vez no se puede contar con mi padre.

PARA SABER MÁS...

Referencias bibliográficas



El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas
Bauman, G.
2001, Paidós, Barcelona

El libro, que bebe, entre otras, de la experiencia holandesa, es una defensa del multiculturalismo, entendido no como la cultura multiplicada por el número de grupos existentes en un territorio, sino como la puesta en práctica de una nueva cultura, internamente plural, aplicada a uno mismo y a los demás, para establecer un Estado de justicia e igualdad. Para ello considera imprescindible replantearse lo que se entiende por identidad nacional, por identidad étnica y por religión como base cultural.



La buena educación. Libertad e igualdad en la escuela del siglo XXI
Besalú, X. - Vila, I.,
2007, Los Libros de la Catarata, Madrid

Este libro, el número 15 de la colección "Cuadernos de Educación Intercultural", aborda desde la teoría y la práctica, cómo trabajar desde la escuela por la cohesión social y la convivencia, sin renunciar a las máximas cotas de libertad y de identidad individual y colectiva; cómo aprender lengua en la escuela en un contexto social multilingüe y respetuoso con todas las lenguas; y cómo caminar hacia una educación menos eurocéntrica, más universal y funcional.



Liderar escuelas interculturales e inclusivas. Equipos directivos y profesorado ante la diversidad cultural y la inmigración
Essomba, M.A.
2006, Graó, Barcelona

A través de un continuo formación-innovación-acción, este libro aporta elementos para resolver problemas de la práctica educativa intercultural e inclusiva. La primera parte se dedica a la clarificación conceptual; la segunda ofrece pistas para caminar hacia una escuela inclusiva; y la tercera se dedica a presentar estrategias operativas para dinamizar los claustros y empezar a caminar en la dirección propuesta.



La cultura escolar en la sociedad neoliberal
Pérez, A.
1998, Morata, Madrid

El autor sugiere entender la escuela como un cruce de culturas, que provocan tensiones y contrastes en la construcción de significados y en la formación de las conductas. Así, en el espacio escolar interactúan la cultura crítica (alta cultura o cultura científica), la cultura social (los comportamientos y significados hegemónicos en el contexto social), la cultura institucional (la cultura escolar), la cultura experiencial (la adquirida en paralelo a la escuela en los entornos más próximos, familiar y vecinal) y la cultura académica (que se concreta en el currículum escolar), y todas ellas condicionan los procesos de enseñanza-aprendizaje.